

Gavilanes y El Bierzo

Antonio Pereira

Con un poco de retraso, y a riesgo de repetir lo que otros habrán dicho mejor, escribo estas líneas apresuradas por la pérdida de Ricardo Gavilanes. La repetición no me importa, porque en la muerte de un amigo - de un hermano- está perdonada la insistencia del dolor. El retraso es culpa del alejamiento: de los kilómetros nevados, que dan hermosura al paisaje pero cortan las alas de los viajeros tímidos.

Me gustaría que esta -cuartilla, tan breve y urgente, apareciese en las páginas que el periódico de cada día dedica al Bierzo. Ricardo Gavilanes Cubero, Gavilanes, «Gavi», era un berciano de cuerpo y alma. El cuerpo le dio mucho que hacer en la última etapa de su vida. Pero su espíritu de gran periodista, de escritor enamorado de su tierra, nos queda para siempre en centenares, en miles de páginas de las hemerotecas. Villafranca, Cacabelos, Bemibre, la comarca entera tenía nido en su corazón. Pero era Ponferrada, la Ponferrada de las violetas de Semana Santa y de las rosas de la Encina, del barrio de arriba pero también de la Puebla, del castillo templario y de los anchos polígonos modernos la que presidía y centraba esa pasión que lo acompañó hasta el último momento.

Se sabe -yo lo sé- que la enfermedad y la muerte truncaron en «Gavi» un proyecto de memorias y de documentos preciosos para el conocimiento del país berciano. Pero hay semillas que no se pierden del todo. Artículos, crónicas, recortes. Y más que nada, el soplo del espíritu animador para los que vienen detrás en el paso del tiempo.